

Ramón Trias Fargas

- Nació en Barcelona, en 1924.
- Catedrático de Hacienda Pública en la Universidad de Barcelona.
- Reside en Barcelona, está casado y tiene cuatro hijos.
- Presidente dimisionario de «Esquerra Democrática de Catalunya».
- Autodefinition personal: «No me considero un político. Si puede parecer otra cosa es porque, después de cuarenta años de franquismo, estimo que todos hemos de intervenir en la reconstrucción moral y política del país. Una vez asegurada la libertad en un sistema democrático estable y ordenado volveré en exclusiva a mis actividades profesionales jurídico-económicas, que por lo demás no he abandonado nunca.»



Su opinión sobre los grandes temas

“Cataluña desea colaborar en la construcción de una España nueva, libre y basada en la soberanía popular, y no aportará nada a una España retrógrada, autoritaria y apoyada en los privilegios.”

“Alguien ha dicho que los catalanes son sensatos en todos los momentos de la vida menos en los más cruciales.”

“En la calle el deseo de formación de un gran bloque de centro-izquierda, progresista y justiciero pero sensato y realista, es aplastante.”

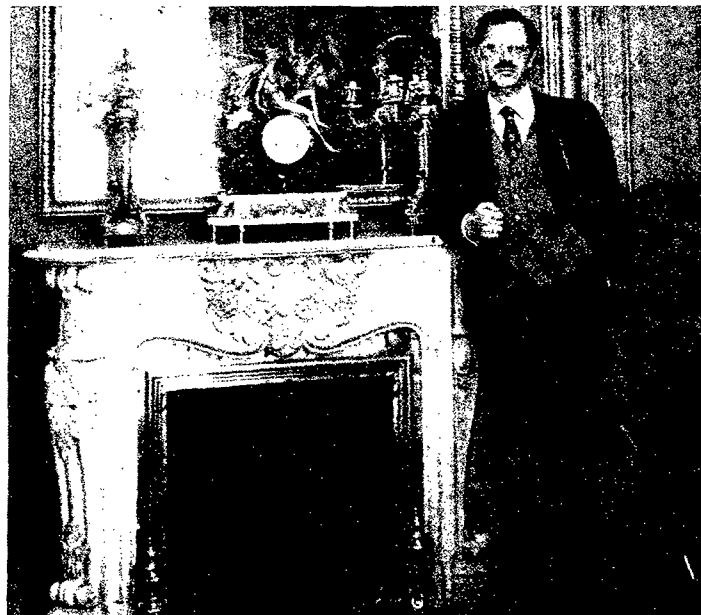
1 LA ECONOMIA DE CATALUÑA

Creo que Cataluña sería viable como país independiente. Exportamos (artículos manufacturados) al resto de España —los famosos mercados españoles— algo más —no mucho más— de lo que importamos (alimentos, materias primas). Pero por la cuenta de pagos fiscales (y otras) remitimos mucho más dinero del que recibimos. Y este déficit es muy superior al superávit indicado de la cuenta comercial.

En nuestras relaciones con el extranjero se invierten las posiciones. Importamos más mercancías de las que exportamos (bastantes más). Pero por cuenta de servicios equilibramos este déficit; y como no sufriríamos el déficit fiscal, podríamos equilibrar nuestro balance general de pagos. Estaríamos, pues, en condiciones de vivir independientes.

Esta conclusión merece muchas consideraciones. Entre ellas: 1) Habría que cambiar nuestra estructura productiva, que hoy está muy orientada a vender en los mercados españoles. 2) Tendríamos que reducir nuestra población inmigrada, con lo que el volumen

absoluto de nuestra economía bajaría, pero nuestra renta per cápita probablemente subiría. 3) El que podamos vivir independientes no quiere decir que una mayoría de los catalanes lo deseemos así. Y menos en momentos de integraciones supraestatales.



2 LOS «OTROS CATALANES»

No creo en los desarraigados porque yo lo he sido y conozco el tema. Luego, en principio, hay que asimilarse. Tampoco estimo justos los desequilibrios económicos en el espacio. Hemos de crear condiciones de vida aceptables en toda España y facilitar el regreso a su lugar de origen a los emigrados que lo deseen. Por lo demás, son catalanes todos los que viven y trabajan en Cataluña con ánimo de permanencia y deseo de comprender el hecho catalán. En la práctica los catalanes inmigrados deberán aprender la lengua, la historia y la cultura catalanas lo mismo que nosotros hemos aprendido la suya de origen. Este esfuerzo doble de unos y otros enriquecerá a todos y homogeneizará a los catalanes.

3 EL FEDERALISMO COMO FORMULA

Los Estados industriales modernos no se pueden administrar eficientemente más que de forma descentralizada. Además, si en un Estado conviven más de una nación, sobre todo con diferencias idiomáticas claras, conviene darle una fórmula constitucional capaz de albergar esa diversidad. El federalis-

mo puede satisfacer, en el caso de Cataluña y de España, tanto la exigencia descentralizadora como la reivindicación nacional. En este sentido yo soy federalista, aunque no se excluyen otras fórmulas.

Pero que quede claro que no soy separatista. Creo que Cataluña debe arrimar el hombro a la España común. Pero debe hacerlo en pie de igual dignidad con los demás. Debe, pues, ser libre y ver reconocidas sus instituciones históricas en una fórmula federal o autónoma suficiente. Además conviene que quede claro que Cataluña desea colaborar en la construcción de una España nueva, libre y basada en la soberanía popular, y no aportará nada a una España retrógrada, autoritaria y apoyada en los privilegios.

4 PRIORIDADES ECONOMICAS DEL ESTADO ESPAÑOL

Creo que lo primero que debe procurar el Estado español es el suministro de trabajo digno a todos los españoles, incluidos los que vuelvan de Europa y los que no puedan emigrar. Esto exige que podamos pagar nuestra energía y otros productos importados, cosa que depende de nuestras exportaciones y éstas, a su vez, de la inflación. Pero piense que ésta se basa en buena parte en causas estructurales. Así, por ejemplo, los alimentos están en la base del alza general de precios. Y esto depende de un mal funcionamiento de nuestra agricultura y de sus canales comerciales y de su técnica, que no se va arreglar con políticas monetarias o fiscales. No hay soluciones fáciles ni inmediatas para España.

A plazo medio hay que ganar además áreas de justicia y de mejora de la productividad que entre nosotros no se dan todavía. Ello implica: 1) La enseñanza obligatoria, gratuita y compensatoria para todos. 2) La defensa seria, igualitaria y gratuita ante la enfermedad, la subnormalidad, la deficiencia física, etc. 3) La igualdad rigurosa en el hogar y en el trabajo entre la mujer y el hombre. 4) Pensiones dignas y cooperación social adecuada para los viejos y jubilados. 5) Seguro permanente de desempleo para todo el que quiera trabajar y no encuentre trabajo.

5 LA REFORMA FISCAL

Si hemos de alcanzar la justicia social hace falta modernizar nuestro sistema fiscal adecuándolo a las exigencias de un Estado industrial moderno. Hay que buscar el predominio de la imposición directa, la progresividad del sistema y la flexibilidad compensatoria incorporada en nuestra tributación, por ejemplo.

El fraude fiscal es un problema de solución urgentísima que forma parte del tema más amplio de la reconstrucción moral de España. Es absolutamente preciso limpiar de corrupción la Administración pública, los negocios privados, la especulación, la vida privada, etcétera. Al fin y al cabo la supresión del fraude no ofrece dificultades técnicas. Defraudamos porque moralmente unos y otros estamos dispuestos a tolerar el fraude en todos los campos.

6 CATALUÑA ANTE LA LEY ELECTORAL

En general creo que en Cataluña una mayoría propugna el sistema proporcional. En cuanto a excluir a los partidos que no reúnan un porcentaje mínimo del censo, como implica una de las reformas de las Cortes, puede entenderse como un atentado a los partidos de clientela catalana.

Por lo demás, la negociación de las condiciones en que va a desarrollarse la política electoral son el meollo del quehacer político de las próximas pocas semanas.

7 POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN CATALUÑA

El catalán es por esencia pactista. Por eso mismo no le creo inclinado a la violencia. Claro que alguien ha dicho que los catalanes son sensatos en todos los momentos de su vida



menos en los más cruciales. De momento, prácticamente todos los hombres y partidos de Cataluña predicán la no violencia y los métodos civilizados.

Sin embargo, fenómenos como el Ulster o Palestina no pueden olvidarse. A la larga, la paz dependerá de la habilidad y de las concesiones de unos y otros. No puede haber pacto sin transacción y por tanto sin renunciaciones por parte de todos.

8 TENSIONES EN EL «CONSELL»

Muchas. Pero es más lo que une a sus miembros que lo que les separa, puesto que ahí sigue funcionando. Puede decirse que hay un grupo moderado y otro más duro, pero la línea divisoria no siempre queda clara.

9 ALGUNOS NOMBRES

No me gusta hablar de los demás, pero si insiste le repetiré lo que contesté en un programa de radio cuando me pidieron que definiera en relación a Cataluña y en una sola palabra a unos políticos catalanes, muertos y vivos: Prat de la Riba: la inteligencia; Cambó: la acción; Maciá, el espíritu;

Companys: el infortunio. Laureano López Rodó: sinuoso; Jordi Pujol: mesiánico; Heriberto Barrera: nostálgico; Antón Canyellas: imperturbable; Gregorio López Raimundo: constante; Josep Pallach: gato viejo. Y no recuerdo más. ¡Ah, sí! Ramón Trias: ambicioso, pero no lo bastante para triunfar en política.

Perfil

Aunque quienes le conocen bien saben que Ramón Trias Fargas es cuando menos tan liberal como catalanista, alguien comentó a su vuelta del exilio en 1950 que «entre vivir en su tierra y vivir en libertad, había escogido vivir en su tierra».

En esta misma línea de frases felices, Amando de Miguel aprovechó la crítica al libro «Introducción a la Economía de Cataluña» para escribir: «Como en tantos otros casos, el político que se equivoca de país se convierte en un autor prolífico o en un empresario con éxito. En este caso se dan las dos cosas.»

Por encima de trazos simplificados, Trias Fargas —con su genuino aspecto de lord inglés, muy apto para el dramatismo de las grandes ocasiones— viene dando hace tiempo testimonio de moderación y cordura. Hace casi cinco años que lanzó su programa político «para ciudadanos razonables», y basta remontarse un par de semanas atrás para encontrar su valiente denuncia del dilematismo intransigente de la oposición con respecto al referéndum.

Dotado de especial sensibilidad para conectar con las ilusiones de la gente de su tierra, Trias Fargas hizo un llamamiento en Granollers de cara a la formalización de un gran pacto catalán de centro-izquierda —«Progresista y justiciero, pero sensato y realista», dice junto a estas líneas— en el que además de su propio grupo intervinieran los de Jordi, Pujol, Pallach, Canyellas y Heribert Barrera. Tratando de subrayar su convocatoria nuestro hombre dio un paso definitivo en su generosidad, abandonando la presidencia de la Esquerra Democrática de Cataluña.

Trayectoria personal

● Su abuelo, catedrático de Ginecología de la Universidad de Barcelona, participó en la fundación de la Lliga Regionalista de Prat de la Riba. Su padre, catedrático de Cirugía en la misma Universidad, fue militante de Acción Catalana Republicana.

● Pasó la guerra civil en Suiza y la posguerra en Sudamérica, terminando en 1947 la carrera de Derecho en Bogotá. Hace después el «Master of Economic», en Chicago. En 1950 regresa a España y en 1954 se casa con una hija del doctor Trueta.

● En 1962 obtiene la cátedra de Hacienda Pública de Valencia y diez años más tarde pasa a ocupar la misma cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.

● Es miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona, del Institut d'Estudis Catalans, de la American Economic Association y de la Royal Economic Society.

● Ha ocupado cargos de responsabilidad en una serie de empresas de los sectores bancario, financiero, seguros, editorial y químico. Es jefe del Servicio de Estudios del Banco Urquijo. Fundador y presidente de Esquerra Democrática de Catalunya, dimisionó recientemente de este último cargo.

● Es autor de varios libros, entre ellos, «Introducción a la Economía de Cataluña».

Dijo en otras ocasiones

EMPRESARIOS. — «El franquismo no representa a los empresarios. Creo que la burguesía ha sido un grupo revolucionario y no sólo en la República Francesa. El clima natural de los empresarios, en donde se desenvuelven bien, es el de la libertad. Libertad no sólo para ganar dinero, sino para crear, inventar, luchar, triunfar por lo bueno. Este es el terreno en el que ellos pisan firme.» («Informaciones», 5-VI-76.)

ALTERNATIVA DE GOBIERNO. — «Es preciso constituir un gran partido catalán, cuyo centro de gravedad esté situado en la izquierda humanista. Para gobernar hay que ser realista y eso es lo que la izquierda no dogmática debemos ofrecer: una alternativa de Gobierno». (ABC, 14 de octubre de 1976.)

Textos:

Pedro J. RAMIREZ

Fotos:

Archivo «Prensa Española»

La pregunta

¿Qué es lo que impide la cristalización en Cataluña del anunciado pacto de centro-izquierda?

Creo que la palabra «impide» es excesiva. El anunciado pacto de centro-izquierda encuentra dificultades que yo no estimo insuperables. En realidad las estructuras de partido, por débiles que sean, tienden a disgregarse de sus bases, y esto es el auténtico problema de todo sistema de gobierno representativo. En efecto, si esto pasa con los partidos de esencia pluralista, imagínese lo que pasará con los partidos de esencia autoritaria.

Digo esto porque en la calle y por parte del pueblo catalán (¿y español?) el deseo de unión y de formación de un gran bloque de centro-izquierda, progresista y justiciero pero sensato y realista, es aplastante. Incurriríamos todos en responsabilidad si no le diéramos satisfacción:

Si no llega a formarse es evidente que el panorama político catalán cambiaría drásticamente, aumentando la abstención y la indiferencia de los electores ante las elecciones y polarizando el resto de la gente en dos grupos irreconciliables de extrema derecha y de extrema izquierda. Un desastre. Pero yo confío mucho en el espíritu patriótico de las personas que pueden hacer la unión.

No hablo tanto por mí, que como usted sabe me retiré de la presidencia del Partido Esquerra Democrática de Catalunya, precisamente con el objeto de remover cualquier obstáculo personal que pudiera derivarse de mi presencia a la hora de esta tarea de concentración que considero vital.